



Buenos Aires 1910

En 1912, el censo de población del municipio arrojó una cifra de 1.251.322 habitantes para la ciudad.

En treinta años se había duplicado la población: pero no era un crecimiento interno sino el fruto de la inmigración. Las familias coloniales, el patriciado criollo, la aristocracia que había construido la república, e incluso los descendientes de los primeros flujos inmigratorios - ya integrados culturalmente -, empezaban a disminuir su peso proporcional, en relación con una población nueva y multitudinaria, que llegaba atraída por las virtudes del país, pero que no había participado ni en su diseño ni en su edificación.

Ya anteriormente, en 1904, otro censo municipal había proporcionado datos significativos: la ciudad de Buenos Aires tenía entonces 908.492 habitantes, de los cuales sólo el 55% eran argentinos: 228.558 eran inmigrantes italianos y 105.206, españoles. Al año siguiente, Buenos Aires superó el millón de habitantes, la cifra de Roma en el esplendor del Imperio. Ahora, Buenos Aires ya no era la "ciudad india" del Virreinato, ni la "gran aldea" romántica de los tiempos de la Organización Nacional, cuyo ambiente urbano perduraría hasta aquella época en que nació Victoria Ocampo. Con las obras del intendente Torcuato de Alvear (1882-1887), según Rafael Alberto Arrieta, "la Gran Aldea se esfumó definitivamente entre nubes de polvo. Iba a nacer Cosmópolis". La Buenos Aires de principios del siglo XX ya era una ciudad plenamente cosmopolita y crecía a razón de unos 300.000 habitantes cada 10 años. En 1904, la tasa de crecimiento anual de Buenos Aires era del 4,63%: sólo Chicago la superaba en el mundo, con una tasa del 5,44%.

DINÁMICA DEMOGRÁFICA

El ritmo de crecimiento poblacional sigue una pendiente descendente en las últimas décadas; así, en el período 1980-1991, la tasa de crecimiento anual medio fue del 14,7‰ (1,47%) y en el decenio 1991-2001, del 12,5‰ (1,25%). De acuerdo a los datos oficiales disponibles en 2011 se registró una tasa bruta de natalidad de 17,34 cada 1.000 habitantes. A su vez la tasa bruta de mortalidad para el mismo año fue de 7,36 muertes cada 1.000 habitantes. El crecimiento natural fue de 9,98 %.

La tasa de mortalidad infantil viene registrando una progresiva mejoría: 63,1‰ en 1970; 33,2‰ en 1980; 25,6‰ en 1990; 16,6‰ en 2000 y 12,5‰ en 2008 y en 2011 10,52 ‰.

Las variables demográficas no son homogéneas entre las distintas jurisdicciones del país. Es así como la ciudad de Buenos Aires, urbe principal del aglomerado urbano más envejecido del país, presenta una conformación demográfica similar a la de los países europeos distinguiéndose del resto del país: la tasa de variación intercensal del 4,1% entre 2001 y 2010 fue la más baja del país; en 2009, la tasa de natalidad apenas alcanzó el 14,6‰ y la alta tasa de mortalidad del 10,3‰ explica el bajo crecimiento vegetativo de apenas el 4,3‰. La tasa global de fecundidad de Buenos Aires ronda los 1,9 hijos por mujer, (por debajo del nivel de reemplazo), siendo la única jurisdicción del país que ostenta este fenómeno.

DEMOGRAFÍA ARGENTINA

Población (al 30 de junio de 2009)	40.134.425 hab.
Varones	19.657.086 hab.
Mujeres	20.477.339 hab.
Tasa Bruta de Natalidad (2009)	18,6‰
Tasa Bruta de Mortalidad (2009)	7,6‰
Crecimiento Natural (2009)	11,0‰
Tasa de Mortalidad Infantil (2009)	12,1‰
Tasa Global de Fecundidad (2009)	2,29 hijos por mujer
Esperanza de Vida (2005-2010 est.)	77,14 años (73,9 hombres - 80,54 mujeres)

Fuentes INDEC y Ministerio de Salud de la R.A.

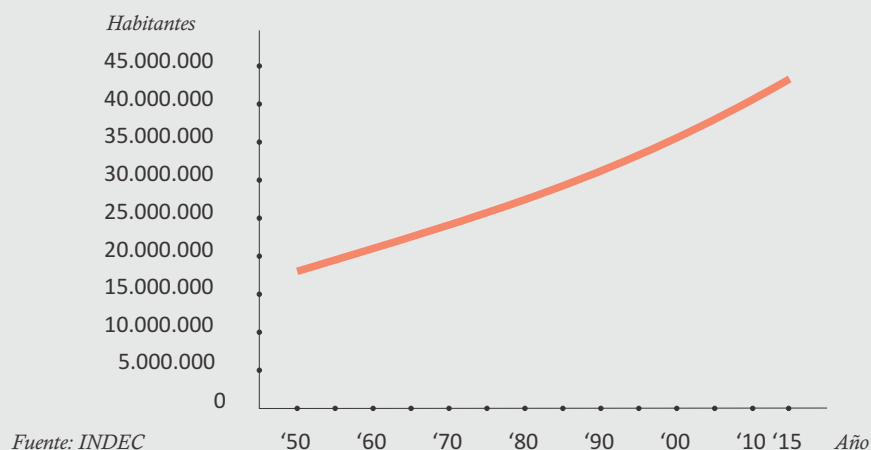
Luego están las provincias -entre ellas las más pobladas- como las de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza, Santa Fe y La Pampa que en general presentan variables demográficas concordantes con la de la media nacional. En otro orden, se encuentran las provincias de Catamarca, Chaco, Chubut, Corrientes, Formosa, Jujuy, La Rioja, Misiones, Neuquén, Río Negro, Salta, San Juan, San Luis, Santa Cruz, Santiago del Estero y Tucumán que a nivel general el censo 2010 demostró que mantienen tasas de natalidad por sobre el promedio nacional pero han experimentado sus poblaciones una fuerte emigración hacia centros urbanos como el Gran Buenos Aires, vislumbrándose así un crecimiento total menor a la media nacional.

Las provincias de la Patagonia han mostrado un fuerte crecimiento entre 2001 y 2010, entre ellas la Provincia de Santa Cruz donde la población aumentó un 38,4%, el más elevado del país. Según autoridades del INDEC, el gran crecimiento poblacional de esta región no se debe a un aumento de la fecundidad, sino a un fuerte proceso inmigratorio en busca de mejores condiciones laborales.

La actual población argentina es el resultado de la descendencia de la gran ola de inmigración, principalmente de europeos mayoritariamente italianos y en segundo lugar españoles, sucedida entre mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX y del mestizaje de estos con una población local cuantitativamente menor, integrada por una base indígena originaria y africana presente desde la conquista española, fuertemente mestizadas entre sí y con una relativamente pequeña población de colonizadores españoles. Desde entonces la composición étnica estuvo básicamente influenciada por las grandes migraciones internas del campo a la ciudad y del norte hacia el litoral, y la inmigración proveniente de países sudamericanos, principalmente Paraguay y Bolivia. Adicionalmente la Argentina cuenta con considerables minorías germanas, árabes, armenias, japonesas, chinas, coreanas.

Las tasas globales de fecundidad reflejan un promedio nacional que es necesario desglosar por sectores: en general, las mujeres rurales tienen un mayor número de hijos que las urbanas, y esa mayor fecundidad se encuentra también en las mujeres de menor nivel educativo y socioeconómico. Más allá del debate sobre la naturaleza y consecuencias del fenómeno, es importante saber que una alta proporción de hijos nacidos vivos ven la luz sin que sus progenitores hayan contraído matrimonio legal, y que ello ha crecido con el paso del tiempo. Según datos del INDEC, en 1960 un 40,6% de los nacidos vivos lo hacía en esa situación, cifra que había ascendido al 58,1% en 1990. Existe al respecto una diferencia notable según residencia de la madre: en 1990, esa proporción era del 39,7% en la Capital Federal y del 35,5% en la provincia de Mendoza, mientras en la de Neuquén ascendía al 80,2%, en la de Salta al 99,7% y en la de Misiones prácticamente al 100%.

PROYECCIÓN Y ESTIMACIÓN DE LA POBLACIÓN (1950 - 2015)



FECUNDIDAD

De acuerdo a los últimos datos ofrecidos por el Ministerio de Salud (746.460 nacimientos) junto a las proyecciones de población de mujeres por edades del INDEC, la tasa global de fecundidad en 2008 se ubica en torno a los 2,4 hijos por mujer, valor por encima del límite del reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer). Aunque con oscilaciones, el índice se mantenido estable desde 2001 donde se registró una tasa de 2,45 hijos por mujer. Las estimaciones del INDEC de la T.G.F. era de 3,15 hijos por mujer en el quinquenio 1980-1985, de 2,9 entre 1990-1995, de 2,35 entre 2000-2005 y 2,25 entre 2005-2010. Históricamente la Argentina tuvo tasas menores de fecundidad comparada con otros países de América Latina.

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD (2009)

Edad de la madre	Población de mujeres al 30 de junio de 2009	Nacimientos	Tasa de Fecundidad
Menor a 15	1.686.208	3.346	1,98‰
15 a 19	1.693.831	113.478	67,00‰
20 a 24	1.640.145	182.747	111,42‰
25 a 29	1.596.933	178.935	112,05‰
30 a 34	1.586.480	155.464	97,99‰
35 a 39	1.319.219	81.397	61,70‰
40 a 44	1.177.209	20.840	17,70‰
45 a 49	1.123.897	1.440	1,28‰
50 y más	1.067.611	106	0,00‰
Desconocida	0	7.583	No corresponde.
TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD		745.336	2,36 hijos por mujer



El descenso de la fecundidad sucedido desde los años setenta ha tenido lugar en las mujeres de todos los grupos etarios, aunque en mayor medida entre las que superan los 35 años y en menor medida entre las que tienen menos de 20 años. Así es como el grupo de 15 a 19 años ha aumentado su contribución a la natalidad general: si a comienzos de los setenta un 10,9% de los nacimientos totales procedía de madres de ese grupo etario, esa proporción había ascendido al 11,9% al iniciarse los años noventa.

La temprana transición demográfica de Argentina se relaciona principalmente con la reducción de la fecundidad que realizaron las mujeres en la primera mitad de este siglo. Así, la tasa global de fecundidad (número promedio de hijos que tiene una mujer durante su vida fértil) se situaba ya sobre 3 hijos al iniciarse los años cincuenta, mientras para el conjunto de América Latina era entonces de seis. Esta fecundidad tuvo oscilaciones apreciables -aunque no bruscas como sucedió en el resto de la región- durante las pasadas cuatro décadas: de 3,1 al principio de los sesenta aumentó a 3,4 a mediados de los setenta, para iniciar un descenso más acusado y situarse en torno a 2,8 al comenzar los años noventa.